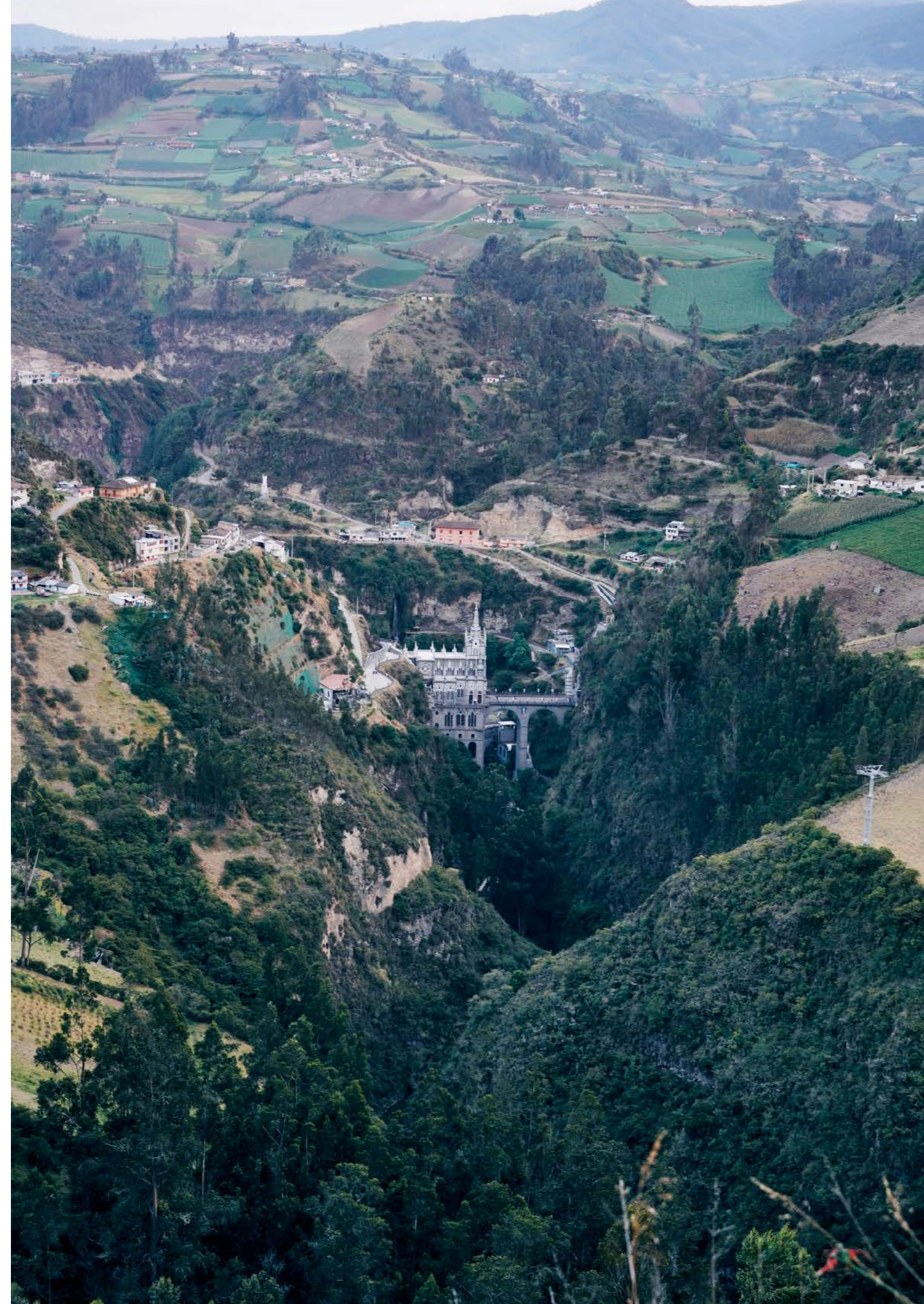




TEXTO *Rainbow Nelson* | FOTOGRAFÍAS *Pia Riverola*

Puente espiritual

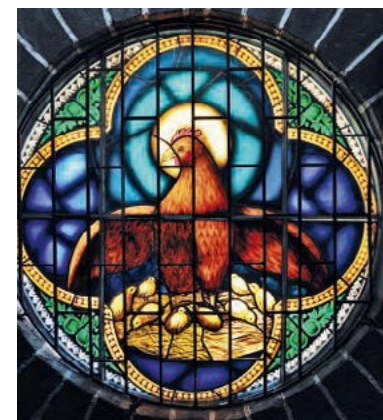
Hay pocas iglesias tan espectaculares como el santuario de Las Lajas, una basílica impresionante que sirve de puente en una estratégica quebrada en Colombia. Reconstruida y ampliada numerosas veces, a ella acuden miles de peregrinos fascinados por su remota ubicación y el tesoro que encierra.





La extensa plaza frente a la entrada a Las Lajas que se ve en la página 58 es también la parte superior del puente que cruza el barranco, como se puede ver desde la distancia en la página 59 y desde abajo en esta página, izquierda. La subestructura abovedada soporta la iglesia, pero también alberga la capilla y un museo. Arriba: la iglesia ha sido construida en la ladera de la montaña, por

tanto la totalidad del muro trasero está formada por la roca escarpada donde se apareció la milagrosa imagen de la Virgen María con el Niño Jesús. La Virgen se encuentra ahora rodeada por una hornacina frente al altar. Página contigua, izda.: mosaicos con retratos de sacerdotes de la iglesia sobre las puertas de entrada de la fachada ornamentada en blanco y con granito gris.



La ornamentación blanca (izda.) rodea las vidrieras, una de las cuales (arriba) muestra una gallina en su nido. Abajo: las placas que dejan los receptores de los milagros cubren los muros de acceso al santuario.



La primera impresión al divisar Las Lajas, en las colinas del sudoeste de Colombia es de total asombro. Este extraordinario santuario situado en la profunda quebrada del río Guáitara sirve de puente sobre las aguas rápidas de los picos nevados de los Andes que fluyen hasta la cuenca Amazónica.

El insólito santuario de Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas (su nombre completo) tiene su origen en un milagro que se dice ocurrió en el siglo XVIII en este lugar. Hay varias versiones de la leyenda, pero la más repetida cuenta que una noche oscura en septiembre de 1754, una india llamada María Mueses de Quiñones y su hija pequeña Rosita, sordomuda de nacimiento, descendían por la ladera cuando se desató una tormenta. Vieron un refugio en una cueva natural entre dos grandes rocas (o lajas) y Rosita habló por primera vez en su vida, gritando «Mamita, la Mestiza me llama».

Mientras señalaba hacia arriba, la luz de un rayo reveló una imagen, que parecía pintada en la roca, de la Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos.

Cinco años después de que la Virgen se le apareciera a Rosita, se construyó una pequeña capilla para proteger la imagen, y comenzaron a llegar los primeros peregrinos. La sencilla ermita de madera y paja fue un encargo de fray Gabriel de Villafuerte, un sacerdote del pueblo vecino de Ipiales, que intentaba servirse del milagro para avanzar su misión con los indios. La primera capilla sobrevivió hasta 1796 y después se reemplazó por una pequeña basílica con cúpula de piedra que fue terminada en 1803. El cartógrafo militar Manuel María Paz pintó esta nueva capilla en acuarela en 1853.

Como los milagros, las curaciones y las ofrendas se multiplicaban, los arquitectos ecuatorianos Mariano Aulestia y Simón

Atapuma decidieron diseñar una iglesia mayor. Acabada en 1862, la capilla se conocía como «Oropéndola» por su semejanza con los nidos colgantes de la oropéndola, y alojaba en su interior el santuario de la Virgen María, hasta que se construyó a su alrededor la actual estructura neogótica.

Hacia finales del siglo XIX, gracias al auge de la minería del oro y otros metales preciosos, esta región de Colombia se convirtió en una de las más ricas del país. La recién llegada bonanza animó al obispo diocesano fray Ezequiel Moreno a embarcarse en uno de los mayores proyectos de construcción llevados a cabo, hasta entonces, por la Iglesia católica en las Américas. Con miles de peregrinos visitantes al santuario todos los años y ante las dificultades físicas de incrementar el tamaño de la iglesia, fray Ezequiel comenzó a explorar ideas para extender el santuario desde un lado del

barranco hasta el otro. Fray Ezequiel falleció antes de ver realizado su proyecto, y fue su sucesor, Leónidas Medina, el que empleó al arquitecto ecuatoriano J. Gualberto Pérez para emprender la obra.

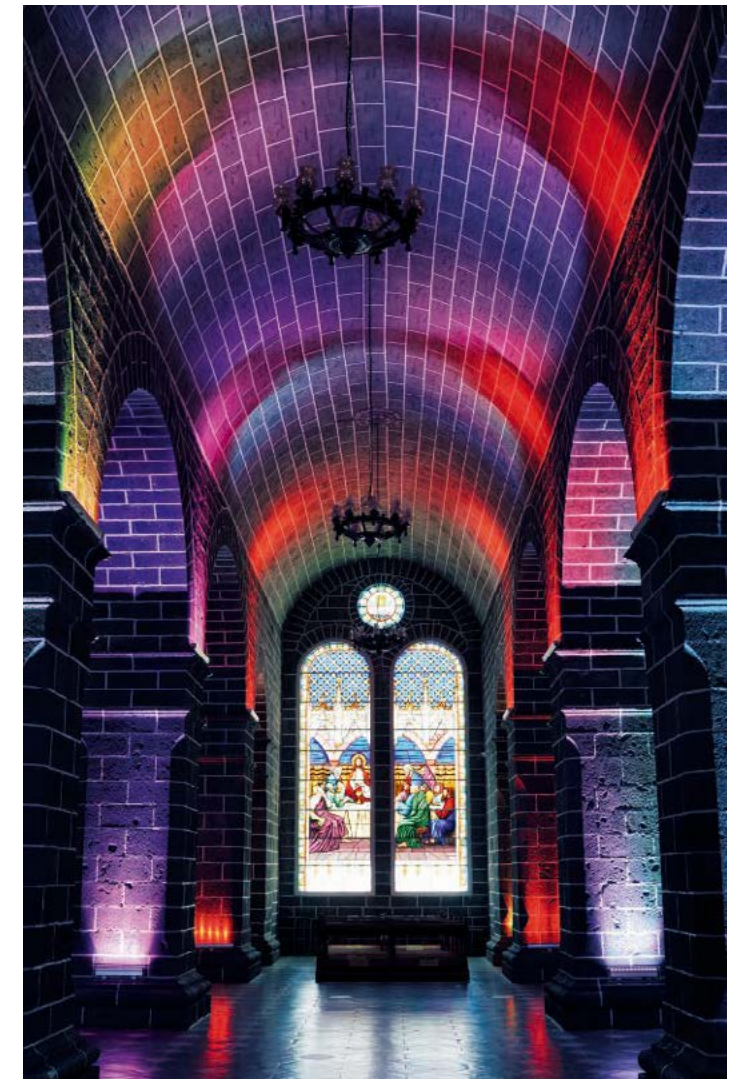
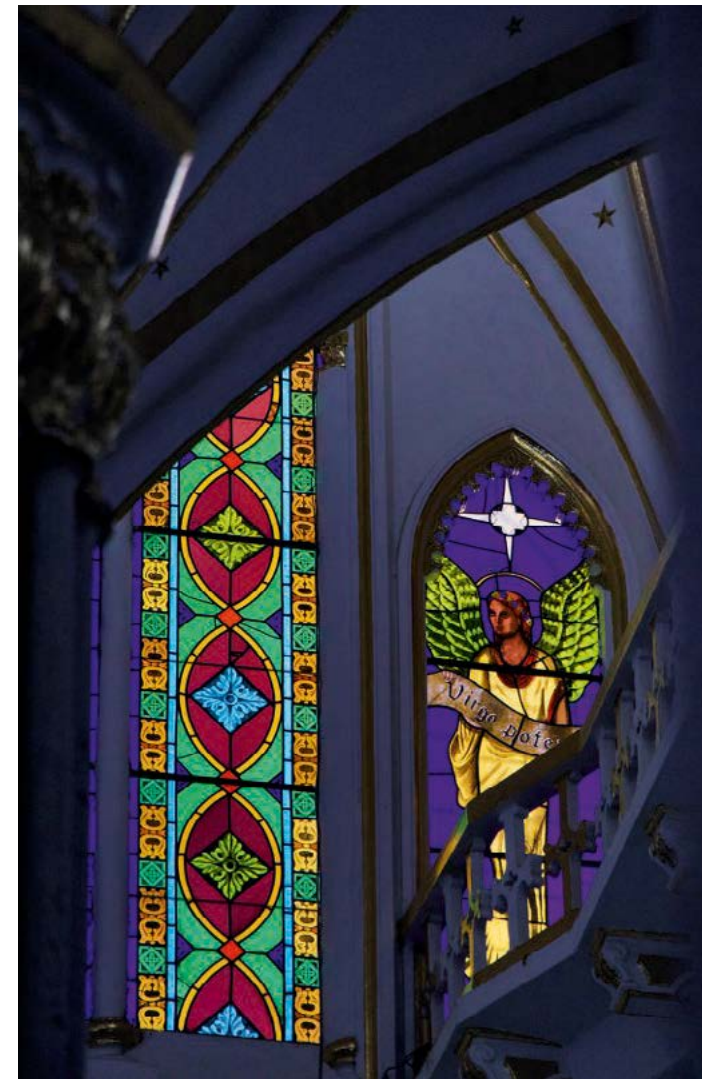
Pérez realizó el plano para la ampliación del templo de 80 metros a través del barranco, que incluía una plaza de 20 metros que también serviría de puente, a 40 metros sobre los rápidos del fondo del cañón. Su plan se aprobó en 1914 y se le asignó un presupuesto de 100 000 pesos de oro, una fortuna en esa época. Con el beneplácito del obispo y bajo la estrecha vigilancia del capellán de la localidad, José María Cabrera, la primera piedra del nuevo santuario se colocó el 1 de enero de 1916. Durante la siguiente década, miles de trabajadores transportaron bloques de granito desde las canteras de la vecina región de Potosí para construir los cimientos titánicos de la nueva iglesia.

El resplandor de un rayo reveló una imagen de la Virgen con el Niño Jesús

Las obras se vieron afectadas por una serie de desastres, en particular cuando el primer puente se derrumbó, o cuando se comprobó que los arcos de la estructura inferior de la iglesia estaban desalineados. Podría haber sido el fin, pero en 1924, un nuevo arquitecto pudo corregir los errores y reconducir el proyecto. Lucindo Espinosa era un arquitecto autodidacta de la ciudad de Pasto, situada a 80 kilómetros al norte. A pesar de sus humildes orígenes, el talento de Espinosa había llegado al conocimiento del obispo de la ciudad, Antonio María Pueyo del Val, que había quedado a cargo del proyecto como responsable del pago.

Los dos hombres compartían la pasión por la arquitectura religiosa y tenían una ferviente devoción por la Virgen María, y dedicarían el resto de sus vidas a Las Lajas.

El obispo consideró el boceto románico dibujado por J. Gualberto Pérez demasiado simple y poco estimulante, y Espinosa se puso a trabajar en el diseño de una catedral más elaborada de estilo neogótico. Pasó por alto la preocupación de sus predecesores que pensaban que los constructores locales serían incapaces de realizar una obra intrincada, y eligió el cemento y el acero para crear un estilo más escultural para el diseño final que fue aprobado por el Vaticano en el



año 1936. Para añadir complejidad, el armazón del nuevo templo se construyó alrededor de la iglesia ya existente, hasta rodearla por completo. Espinosa murió en 1945, y dejó a su hijo Julián la labor de completar la construcción y supervisar la demolición de la iglesia original que había quedado encerrada dentro de la nueva. Esta delicada tarea fue completada en 1946, con solo un problema: la pintura milagrosa de la Virgen María cercada por el edificio anterior había quedado descentrada en el nuevo.

Las Lajas es una estructura excepcional aunque nos hace recordar a Nuestra Señora de Lourdes, Francia (que posiblemente sirvió de inspiración). Su espectacular ubicación incrementa el impacto visual de la construcción. La robusta solidez de la base contrasta con la decoración de filigrana, capiteles y pináculos de la parte superior de la iglesia. La guinda del pastel, por así

decirlo, la puso el artista alemán Walter Wolf Wasserhoun, cuyas vidrieras de color representan santas y vírgenes de México, Francia, Italia y Colombia.

En el exterior del santuario, el escultor Marceliano Vallejo Montenegro ornamentó el puente con 32 arcángeles de mármol, querubines, y ángeles musicales entre 1939 y 1949 (cuando se terminó el santuario).

No es de extrañar que el santuario de Las Lajas recibiera los honores más altos de la Iglesia católica, y haya afianzado desde entonces su posición en el imaginario colectivo de la población esencialmente católica

Página contigua: al mirar la nave sur desde la nave central de la iglesia, desborda luz y presenta arcos neogóticos para enmarcar las vidrieras de color que narran la historia

de otros milagros de la Virgen María. En esta página: la cripta románica construida de piedra de sillería, contiene el museo y una capilla dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

de Colombia, lo que alienta a un número aún mayor de peregrinos a visitarlo.

Todos los años, los peregrinos agregan nuevas placas de mármol a las miles que ya cubren las paredes de las escaleras del santuario, en agradecimiento a la profusión de milagros dispensados.

Entre estas inscripciones que dan gracias a la Virgen por parte de soldados, policías, peregrinos descalzos, presidentes y políticos hay uno que se distingue por su simplicidad y por su privilegiada posición en la fachada oriental. «Si buscas el monumento mira en tu alrededor». Es un humilde reconocimiento por parte del arquitecto Lucindo Espinosa, responsable del impresionante diseño del santuario de Las Lajas, al que es, sin duda alguna, el componente más espectacular de su construcción: el imponente escenario natural colombiano en el que se atrevió a concebir su obra maestra. ✦